

Coordinación y Redacción: Margaritainés Restrepo SantaMaría
Diseño: Pilar Montoya de Sierra
Fernando Ospina Gómez
Mercaeo: Luis Carlos Ochoa M.

Comité Asesor
Alberto Velásquez M.
Luis Miguel de Bedout H.
Hernán González R.
Francisco Piedrahíta E.
William Londoño N.
José Samuel Arango M.

Texto: Margaritainés
Restrepo SantaMaría

Si a usted le encomiendan un día organizar un pequeño paraíso para María Teresa Forero de Saade, no lo piense mucho.

Rodéela de montones de niños sanos, sin hambre y con cariño. Agréguele una charla de gente inteligente y un maestro de cátedra muy especial: Gandhi. Nada de ruido, fronteras ni razas. Póngale, de fondo, las notas de El Lago de Los Cisnes de Tchaikovsky. Y, en sus manos, un violín. Ambiente con muchas flores, muchos árboles, acuerdos, nacimientos de agua, sol, bruma, lluvia y montañas con nieve en la cima.

Conversamos con María Teresa, lejos de ese paraíso, pero en un planeta Tierra donde ella encuentra estímulo en las cosas sencillas: una sonrisa, una palmadita en el hombro, una mirada, un simple "llegar a casa", hablar con sus hijos, tejer como en la infancia.

Un planeta Tierra que quiere hacer más agradable y donde trabaja, y mucho, después de abrir los ojos a las 6 de la mañana y someterse compulsivamente a una sobredosis informativa de radio y prensa.

Trabaja, allí donde pueda servir y sin pensar hasta cuando. Sin dejar papeles en el escritorio para mañana. Hasta las 8 de la noche. No importa si son 20 horas diarias. El fin de semana. Tres o siete años sin vacaciones.

LAS MANOS EN LA CABEZA

En un piso alto. Cerca de la espigada y simétrica fuente que nos da la bienvenida a Colsubsidio, una entidad comprometida con la salud, el mercadeo y el turismo social, la democratización de la cultura, la vivienda. Una entidad que al cierre del 85 contaba con 8.976 empresas afiliadas, sumó un aporte anual de las mismas, cercano a los 5 mil 662 millones de pesos, y pagó a sus afiliados -sin contar servicios- 1.690 millones, aproximadamente.

Conversamos una tarde con una mujer que nació hace 49 años en Vergara, Cundinamarca. Quiso ser médica desde que tuvo conciencia de existir, y lo es -de la Universidad Javeriana-. Se casó con un médico que comparte con ella plenamente la educación de sus hijos, dos que nacieron siendo aún estudiante universitaria, y un tercero, en la época de turnos hasta de 36 horas en un hospital.

Perdió en un día "su prepotencia de diploma", cuando se vio sola, sin profesores, con miedo, con las manos en la cabeza, frente a un herido que se le moría con una hemorragia.

Tuvo que cerrar su consultorio privado, porque era más fuerte el llamado a servir a una comunidad marginada: "servir a un ser humano es muy importante, servir a muchos, un privilegio".

Y reencontró a Dios -su motor, fuente de paz interior-, cuando se aceptó limitada: "el buen Dios me tendrá que dar lo que está



Foto Colprensa-
José Miguel Gómez Mogollón

Un buen administrador debe tener sentido común y estar enamorado de lo que hace. Si uno parte del principio de la confianza y las cualidades del ser humano, si a ese ser humano se le permite ser participativo, el administrador puede ser un buen administrador. Una empresa importante lo es, porque sus seres humanos se han desarrollado. Y en la medida que ellos se desarrollen, engrandecen la empresa".

"Servirle a un solo ser humano es muy importante. Servirle a muchos, un privilegio".

pidiendo y pedir lo que me está dando".

POMPONES Y TESTIGOS

Conversamos en una oficina amplia y sedante. Un florero de pompones y dos testigos: un rostro de Cristo y un crucifijo en madera, obra de artesanos. En las sillas de cuero de la dirección ejecutiva de la Caja Colombiana de Subsidio Familiar -donde ya en el 67 trabajaba- que está a su cargo desde 1984. Sillas que, como cualquier silla que uno ocupe, antes que hacer importante a una persona, piensa ella, la persona debe hacer importantes.

Serena, suave, sencilla. Clara y profunda en sus conceptos. Vendedora profesional de optimismo y confianza. Para ella, amor por el trabajo, más conciencia de servicio, más seguridad de enriquecimiento espiritual, suma... resultados.

SIN ARROGANCIA: "PRIVILEGIADA"

Obligación: vivir, hacer útil cada día, amando profundamente lo que se decide hacer. Y administrar por objetivos hasta la propia vida, pero atentos al cambio. Ante algo malo: "hay tanto bueno". Ante el miedo: sentirlo pero que no se note, ni impida la toma de las decisiones que son necesarias. Válido, gastarse toda la vida aprendiendo el difícil arte de tener fe en sí mismos. Sabe con Barba Jacob que hay días en que somos tan lúgubres, o tan plácidos o tan

María Teresa Forero de Saade

No presto, ni alquilo ni vendo mi capacidad de pensar ni mi dignidad



Foto Colsubsidio

Las cajas de subsidio y la salud.

Dos pacientes para un cirujano

La regla de oro

Algunos proponen que las cajas de subsidio familiar asuman la atención en salud que ahora presta el Instituto de los Seguros Sociales. ¿Qué opina María Teresa de Saade?

"La seguridad social en todos los países del mundo se ha desarrollado de manera tripartita -aportes del Estado, de los empleadores y de los trabajadores-. En Colombia, los aportes del Estado no siempre han funcionado como se debe, algunos se han, digamos, borrado por decreto. Y la vigilancia del Estado respecto a la seguridad social debe existir en países con sistemas capitalistas y democráticos. No debe estar todo en manos de las entidades privadas.

Nosotros hemos asumido responsabilidades que corresponden al Estado, no con el afán de competir con él, sino de darle apoyo en el cumplimiento de funciones que le competen. Los aportes que por ley está recibiendo el sistema de subsidio familiar, están gastándose en esas prioridades que fija la ley.

Sería fatal que se le dijera al sistema de subsidio familiar que se encargara de la prestación de los servicios de salud, sin los recursos económicos y sin la infraestructura suficiente. Regla de oro es que uno puede proponer que se haga todo, si hay con qué, si se sabe cuándo y si se sabe cómo".

Mercadeo social sin pretensiones

"Queremos aprovechar la situación de que somos corporaciones sin ánimo de lucro, que pueden apoyar una función de Estado de darle mayor poder adquisitivo al salario. No creo que sea factible ni que el sistema de subsidio familiar pretenda que todo el mercadeo lo hagan las cajas de compensación. Consideramos que es sano inclusive que exista un comercio organizado, siempre y cuando no esté celoso. No somos competencia desleal como nos han llamado. Estamos llegando a gentes que no pueden llegar a otro estilo de comercios".

Resecar el tumor negativo

María Teresa de Saade es pediatra, pero por unos minutos se pone encima una bata de cirujano. En la mesa de operaciones hay dos pacientes para su cuidado. ¿Qué cirugía le haría a

la salud y a las cajas de subsidio familiar en Colombia?

"Del paciente salud yo reseca ese tumor que se llama actitudes negativas. Sé que es lo más difícil de hacer. Cambiar actitudes lleva a veces generaciones. Una medicina muy sofisticada no es muy factible de hacerla en nuestro medio. Hay que establecer prioridades. Para una población que no tiene agua, primero agua que un hospital sofisticado.

Es un caso de tumor maligno, con el cual perdemos la oportunidad de regresar al campo donde nos necesitan. ¿Para quién vamos a ejercer, para los que viven en las ciudades o para los seres humanos que nos necesitan?

Ese tumor comprende muchas cosas: concientización frente a que todo lo que nosotros sepamos tenemos que enseñarlo, a que salud somos todos -el abogado que legisla, el ingeniero que construye una vía, el profesor de una facultad de medicina- a que un peso devaluado colombiano que está designado a la salud debe ser vigilado por todos los que tenemos que dar salud".

Cuidado con los celos

¿Y el paciente "cajas de subsidio familiar"? "Lo que tendríamos que intervenir quirúrgicamente, llegado el caso de que se necesitara ese trabajo, sería ciertos celos internos que pudieran en determinados momentos hacer sentir a unas cajas mejores o peores que otras. Debemos gozar todos con que la caja pequeña se vuelva mediana y la mediana grande y que algún día las 70 cajas que hay en el país sean cajas grandes.

Nuestro ente es apenas un adolescente de 30 años, está en pleno desarrollo. A ese ente le molesta que se tomen medidas sin que se le haya oído, le gusta que se le tenga en cuenta cuando de criticar se trata. Hemos apoyado gobiernos a nivel de educación, mercadeo social a veces tan atacado porque cumple funciones indirectas de evitar la inflación exagerada, el acaparamiento de productos necesarios a la vida familiar. Se ha ocupado del turismo social que, si bien, en los códigos laborales está suscrito que los seres humanos tienen derecho al descanso, ese derecho inalienable no se podía cumplir, porque no se tenía con que".



Foto Colprensa-José Miguel Gómez Mogollón

móviles... pero pasan.

María Teresa Forero de Saade. Y una trayectoria. Bachiller del Colegio Departamental de La Merced de Bogotá. Experiencias en el Hospital Universitario Lorencita Villegas de Santos. En la cátedra universitaria -Universidad del Rosario-. En la Clínica infantil de Colsubsidio. En el Senado. Como viceministra de Salud. Lo sabe, lo reconoce sin arrogancia, no lo olvida: "soy una privilegiada".

LAS BRUMAS SE DESPEJAN
"Guardiana" de la herencia de sus padres, exigentes y discipli-

nados -también herencia para sus seis hermanas y su hermano-: educación, estudio. "Formo parte del 1% de la población que tiene acceso a la educación universitaria. Mi herencia no se pierde, se consigna en el cerebro y no en un banco. Todo me lo tuve que ganar. Lo que no recibí fue porque no tuve los méritos para recibirlo".

Privilegiada. También por el apoyo de su familia. Porque estudió lo que quiso estudiar, tiene un trabajo y, por añadidura, el trabajo que le gusta: la seguridad social.

"Las brumas algún día se despejan". Es su optimismo. Es María Teresa de Saade, una ejecutiva que ama lo que hace... Sus hijos lo entienden y por eso un día le rechazaron su regalo de navidad: "no está envuelto. Desde ahora mamá va a estar en casa, no va a trabajar".

POR LA PUERTA DE ATRAS

Aprendió a seguir aprendiendo hasta el último día de su vida. Es María Teresa Forero de Saade. "en bicicleta o en Mercedes". No se engaña con el poder efímero: "si mañana me tengo que subir por la puerta de atrás del avión, mejor empiezo a hacerlo ya".

Añora la imagen del bebé en sus manos, con su bata de médico y el estetoscopio colgada. Y goza pensando en la compañía futura de los libros que no ha tenido tiempo de leer.

No la irrite mandándole razones ni tratando de comprarse sus favores. "En la vida digo no a todo aquello que intente que yo alquile, preste o venda mi capacidad de pensar y mi propia dignidad".

Póngale una varita mágica en la mano: pedirá un "cambio de actitudes y viajará en el túnel del tiempo hasta el momento en que aparecieron los seres humanos en el planeta. Para averiguar por qué el hombre aprendió a utilizar para destruirse, las armas que empleaba para conseguir alimento.

Un día, en Puerto López una mujer indígena le regaló una pequeña jarra de cerámica, con la condición de que la devolviera con agua... a esa "región donde lo que llaman agua es lodo, y se encuentra a 18 metros de profundidad". Ese detalle le imprimió carácter y todavía hoy le produce pesadillas... "No he podido hacer todo lo que debo hacer" por la comunidad. El que tenga un talento, insiste, que lo ponga ya al servicio de los demás.